

El pensamiento de Fiodor Mijailovich Dostoyevski a través de «Los Hermanos Karamazoff»

MARÍA DE LOS A. CHARDÓN

El pensamiento dostoyevskiano gira mayormente alrededor de una *problemática central* que se deja sentir a través de toda su obra, *Los Hermanos Karamazoff*, el hombre y su destino. De esta premisa se parte hacia el análisis de todos aquellos conceptos y fuerzas que de una u otra manera están relacionadas al hombre y le afectan en las etapas básicas de su evolución como ser humano. Las ramificaciones de la problemática dostoyevskiana comienzan a surgir: el hombre y la libertad (¿es realmente libre el hombre?), el hombre y el amor (¿qué es el amor en el hombre?) sus fases terrenal y espiritual, finalmente el hombre y la sociedad (¿el hombre y su circunstancia?).

No se puede culpar a Dostoyevski por su rigor y enojo al juzgar al hombre y a la Iglesia. Debemos recordar que él no tuvo la oportunidad de Goethe de conocer diferentes ideas y concepciones religiosas. El autor sólo conoce un camino hacia la libertad final del hombre: *Cristo*. Es por esto que rechaza al ateísmo como una fórmula falsa. Para él el ateísmo significa la falta de confianza en el hombre y en la libertad conferida por Dios. Predice que el día en que la Iglesia caiga los hombres perderán la meta de Dios que es su destino. Esto traerá como consecuencia el que se encuentren libres y a la vez abandonados. Cuando esto suceda el orden sólo podrá restituirse mediante la violencia.

La Rusia cristiana se convierte para Dostoyevski en el porta-Cristo. La ve llena de amor, de justicia y de fe. Existe, pues, un contraste muy grande entre la Rusia del autor y la Rusia de hoy.

Este escritor y pensador ruso del siglo XIX proyecta una idea y una imagen muy diferentes a la de Goethe en relación con la Iglesia. Capta a la Iglesia como una institución espiritual y al cristianismo como la salvación de los pueblos. Sin embargo, ataca el establecimiento de la Iglesia como institución que persigue bienes terrenales. Su crítica no parece ser tan dura como la del autor del *Fausto*, quien expresa que «sólo la Iglesia puede digerir las ganancias mal obtenidas».

A través de la obra, *Los Hermanos Karamazoff*, podemos descubrir el grave divorcio existente entre la Rusia del siglo XIX y los intelectuales de esa época. Los rusos cultos conocen a los exponentes del Renacimiento, las costumbres y formas refinadas europeas, pero en Rusia no hay equivalente a este movimiento el cual el pueblo desconoce.

Los intelectuales son los únicos que conocen esta idea y son una minoría muy notable.

La obra de Dostoyevski nos muestra la debilidad que caracterizó a la aristocracia rusa y la cual *no* representa al pueblo ruso. En el 1917, durante la Revolución Bolchevique este sistema caerá ante la voluntad férrea del pueblo hasta entonces oprimido y no comprendido. Debemos aclarar que en Rusia existió para esta época una característica división entre tres diferentes clases, a saber:

- a) La aristocracia.
- b) Los intelectuales.
- c) Los campesinos (el pueblo).

El autor toma las ideas y les da forma, vida y trayectoria hasta su fin. La idea para él no es cosa estática sino que la hace evolucionar. La mueve a su alrededor y en su mente y manos cobra vida. Para Dostoyevski la idea encierra una *fuera destructora* (¿Thanatos?) y el autor demuestra cómo al evolucionarla ésta estalla y aparta la destrucción. El destino de la propia idea, el cual es inevitable, contiene una energía de nueva vida; de resurrección (¿Eros?). Afirma que en la desgracia, en el sufrimiento, en la experiencia de vida, si profundizamos, se encuentra la salvación.

Dostoyevski se proyecta o personifica en sus personajes: todos

son uno, él mismo; a través de sus protagonistas también hurga en lo más recóndito del fondo de su alma y trata de hallar allí las respuestas a su propia problemática.

Hay dos etapas muy importantes en la vida real de este pensador ruso. La primera que encontramos es la etapa *psicológica*, plena de humanidad y de compasión por la gente humilde del pueblo. Esta fase de su vida se puede captar a través de su obra *Humillados y Ofendidos*. Este período termina con la publicación de *Memorias del Subsuelo*. A partir de aquí la metafísica sobrepasa la psicología y el autor analizará con demasiada sutileza los conceptos tratados.

Sin embargo, es justo aclarar que el llegar al verdadero y real pensamiento de Dostoyevski no es labor fácil y corremos el riesgo de perdernos en el laberinto de nuestra propia imaginación. La segunda etapa va dirigida completamente hacia la salvación en Dios.

En J. W. Goethe descubrimos que a pesar de la intensa búsqueda de la verdad ésta finalmente se halla en Dios. *Fausto* así lo descubre. Este es un punto en el que se relacionan ambos grandes pensadores y literatos.

Dostoyevski cree en el hombre pero como reflejo de Dios. Sigue el principio cristiano y ve al hombre creado a imagen y semejanza de Dios. De acuerdo con la doctrina aprendida, el hombre sólo puede alcanzar la felicidad mediante el sufrimiento. No se conoce la alegría hasta que no se ha aprendido a sufrir. El hombre renace cuando cree en Dios.

Hay unos versículos de la Biblia (Nuevo Testamento) en los cuales Cristo asegura a un hombre de buena fe que para ganar el reino de los cielos es necesario nacer de nuevo. Para Dostoyevski la fe en el hombre es la fe en Dios. La fe en Cristo es la fe en Dios-hombre. Estos, naturalmente, son principios cristianos. Recordemos que el autor analizado fue un hombre de una profunda fe cristiana que enriqueció y avivó día a día. En este aspecto encontramos a Dostoyevski muy diferente a Goethe, pues contrario a él no va en busca de Cristo a través de diferentes denominaciones, interpretaciones o llamadas herejías.

Este autor ruso se proyecta en sus obras. A pesar de ser universal, pues la problemática discutida así lo clasifica, es primordialmente ruso. Aunque a Dostoyevski se le puede catalogar como tradicionalista, no por esto se le puede acusar de eslavófilo. Es justo aclarar que la época en la cual vivió es muy diferente a la

del surgimiento de este movimiento nacionalista. Además, Dostoyevski es apocalíptico y cree en un destino tipo mesiánico-cristiano del pueblo ruso, mientras que los eslavófilos no tenían estas ideas. Es posible añadir que puede considerársele como un patriota de toda Europa, a pesar de identificarse como eminentemente ruso. Es esta misma característica universal la que lo descualifica como eslavófilo.

El hombre y su destino es el problema mayor que preocupa más a Dostoyevski. ¿Cuáles son las afirmaciones de Dostoyevski? ¿Qué ideología siguen?

De la problemática del hombre y su destino desglosamos otros temas tratados por el autor, a saber:

1. *El hombre y su libertad.* ¿Existe realmente ésta en todos los hombres por igual?
2. *Entre el bien y el mal.* ¿Está el hombre realmente capacitado en conocimientos para poder escoger entre estas dos alternativas?
3. *El hombre y el amor.* ¿Qué es realmente el amor? ¿Lo conoce el hombre?
4. *El hombre y la sociedad.* ¿Qué significa para el hombre la sociedad, su circunstancia de vida?

Para Dostoyevski el fin de todo es Dios y sólo el hombre por el hombre puede llegar a El. El hombre es la pieza más importante en este juego de ajedrez que es la vida. Es mediante el pleno conocimiento de ella, de su circunstancia, de la experiencia de vida que el hombre puede obtener finalmente la comprensión del problema de Dios y obligado a escoger, escoge el bien.

Dostoyevski estudia y analiza profundamente el alma humana como parte básica, como el centro de acción desde el cual se puede partir a esclarecer todos los misterios que encierra la vida. Su obra contiene dos dramas.

El primero es el drama familiar que ocurre entre un padre y sus hijos, hecho que culmina en parricidio y el segundo consiste en una circunstancia psicológica que ocurre en el interior o «fondo del alma» de sus protagonistas.

Toda la circunstancia de vida, ciudades, condiciones económicas, sociales y morales en las que vive el hombre, su ropa, costumbres, etc., son accidentes que rodean el verdadero tema y preocu-

pación del autor: el alma del hombre. En sus novelas siempre encontramos un personaje central alrededor del cual giran todos los demás. Con la excepción de la obra *Crimen y Castigo*, en la que el enigma no está representado por el problema del hombre sino por *una etapa en su vida*, y la problemática no la representa el protagonista Raskolnikov, sino el crimen.

Dostoyevski y el problema de la libertad en el hombre

Dostoyevski toma al hombre en su naturaleza, tal y como es, le quita las inhibiciones, los convencionalismos y lo somete a una libertad que en sí no existe, pues equivale a una especie de esclavitud constante en la que el hombre se somete a durísimas pruebas. En su afán por lograr ciertas respuestas desfigura el ambiente en el cual se desenvuelven sus personajes y los somete a tremendas experiencias. Esto lleva al protagonista a la desesperación y al sufrimiento. Nos preguntamos: ¿es acaso que la libertad conlleva el que jamás podrá llegarse a una liberación completa ya que la misma trae consigo otros problemas y éstos, a su vez, como madeja o tela de araña, se van extendiendo de tal manera que finalmente la misma libertad por la cual se ha luchado y finalmente obtenido, queda reducida a nada? ¿Qué es la libertad para Dostoyevski? ¿Puede ser alcanzada? ¿Puede cualquier hombre llegar a poseer la libertad?

A través de su obra, Dostoyevski deja entrever el siguiente pensamiento. Cuando el hombre no encuentra en sí mismo la razón para sus actuaciones, se convierte en un ser *arracional*. Este es el motivo por el cual *no* se conoce a sí mismo y actúa sin *previo conocimiento de causa*. Si el hombre no tiene conocimiento de las razones fundamentales que le han hecho actuar en una u otra forma no puede ser acusado de culpable pues no ha tenido la libertad para poder *escoger* entre el bien y el mal.

Cuando el hombre tiene conciencia plena y conoce la razón de sus impulsos y actuaciones entonces sí al tener ya el conocimiento necesario posee la libertad o facultad para poder elegir entre el bien y el mal. Aquí encontramos a un Dostoyevski diametralmente opuesto a la filosofía ética cristiana que sostiene que el hombre puede controlar sus pasiones, actos, instintos y sufrimientos y finalmente devolver bien por mal. Establece que el hombre es libre y

puede escoger entre el bien o el mal. Aquí es donde está el mérito de su elección.

Dostoyevski no está de acuerdo con esta filosofía ni con la idea parmenideo-cartesiana del hombre que aduce un racionalismo puro que divorcia al ser humano de su realidad, de su circunstancia, de su *ego* (como más tarde le llamará Sigmund Freud) y le coloca en una forma idealista fuera de ella. Debemos recordar que Dostoyevski vive en el siglo del *cientificismo*.

Tres puntos importantes hacen del siglo XIX un siglo «diferente», un siglo opuesto a lo establecido como verdad desde los tiempos de Grecia hasta el siglo XVIII:

1. La teoría de la evolución de Charles Darwin.
2. El descubrimiento sobre las profundidades de la mente humana que logra hacer Dostoyevski convirtiéndose así en el precursor de Sigmund Freud y su psicoanálisis.
3. El movimiento romántico del siglo XIX que da rienda suelta y estimula la expresión de las pasiones y emociones dentro del hombre.

Para Dostoyevski el hombre es una parte de la realidad (circunstancia de vida) y a su vez parte creadora de ella. Esto implica que en cierto sentido puede cambiarla. Si el hombre es *educable* entonces es muy posible que mediante la educación o adquisición del conocimiento pueda llegar a una concientización más completa que le ayude a definir como hombre libre, en pleno uso de la razón y con la capacidad de finalmente poder elegir entre el bien y el mal.

Hay críticos que opinan que Dostoyevski impone una libertad al hombre, el cual se insubordina ante lo que cree injusto y ahí se sumerge en la lucha de la vida por la vida. Una vez que el hombre conoce la libertad ya no puede prescindir de ella. Se torna individualista y todo lo razona desde el punto de vista del adquirido derecho. Aquí rompe los lazos que le atan a veces a cosas y conceptos arraigados en el pasado. Muestra en esto el hombre que es un ser cambiante y que dentro de ese constante cambio radica su estabilidad.

Este hombre evalúa la libertad lograda a tan alto grado que somete su propio bienestar a ella y si tiene que renunciar a bene-

ficios, privilegios y a una vida acomodaticia por mantenerse libre, renuncia a todo ello.

Dostoyevski cree que la razón de la existencia, la fuente de la vida está en lo poco racional de la vida humana. El autor parece ser la persona que se ha otorgado su propia libertad (?) y es individualista a tal grado que apareja esta característica a su concepto de libertad. Si para mantener o sostener este individualismo es necesario renunciar al bienestar propio, tal cosa deberá eliminarse. Lo único que tiene razón de ser y debe permanecer es aquel individualismo que conduzca a la libertad deseada por el hombre.

Concepto del hombre-Dios y del Dios-hombre en Dostoyevski

Una vez el hombre obtiene su completa libertad existe el peligro que se insubordine, que se rebele, que al escoger no lo haga bien y que por esta razón vaya caminando hacia su propia destrucción.

Es posible que, ante esta independencia muy pocas veces conocida, se desenfrene. Puede tornarse en fiscal y juez e iniciar el camino de la autodestrucción. La aniquilación del hombre es el próximo paso o etapa. Pero Dostoyevski no establece muy claro la alternativa ante esta problemática destructiva. Parece sugerir que la solución está en poder hallar la forma de penetrar hasta lo más profundo del «fondo del alma». Sugiere entre líneas el psicoanálisis que creará más tarde Sigmund Freud. Establece, por lo tanto, la posibilidad de que el hombre encuentre finalmente su lugar en la creación cuando logre un estado de conciencia a tal grado que no se divorcie de su accidente de tiempo, lugar, manera de vida, experiencias, etc. El hombre estará siempre unido a esta circunstancia y será ella la formadora de su propio y personal balance. Sólo así podrá encontrar su posición real en la creación y escoger el verdadero camino que conduce a la libertad que es Cristo, el Dios-hombre. En este concepto palpamos los principios cristianos de Dostoyevski. Esta es la única solución que ve el autor a la problemática del hombre-Dios: la vuelta al encuentro con el Dios-hombre. Al volver al camino ya establecido como propio del bien, el hombre se alejará de la posibilidad de su propia destrucción.

Sin embargo, también podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿...y en este encuentro con el Dios-hombre no pierde acaso el ser humano gran parte de su individualismo? ¿Retiene toda su libertad? Aquí Dostoyevski se ciñe a *un patrón* de creencia o *dogma* cristiano: el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios (Génesis, Cap. I., Versículo 26 y 27). Si no hay Dios no puede haber hombre. En otras palabras, una imagen en un espejo no puede ser reflejada a menos que exista la forma real o *ente* que la hace posible o del cual es parte. Para el pensador ruso bajo estudio la solución final es Cristo, no hay otra alternativa a menos que el hombre decida aniquilarse. Desde el comienzo hasta el final de *Los Hermanos Karamazoff* nosotros veremos esta idea vibrando y tomando forma, desenvolviéndose a través de la obra.

De acuerdo con Dostoyevski cuando el ser humano aparentemente conoce la libertad, pero presiente que existe algo más completo que lo que ya tiene, se rebela, trata de divorciarse de la razón e intenta obtener la plena libertad o absoluta independencia que nunca ha poseído. En este estado el hombre actuará a su antojo pues creará estar en completa libertad para seleccionar lo que piense más conveniente.

El autor es parte de un mundo dinámico, en constante cambio, con una filosofía de vida muy diferente a la platónica.

En su creencia existe una tragedia por la existencia humana y una continua preocupación y lucha por la salvación final. Esto hace a la naturaleza humana dentro del cristianismo sumamente dinámica, en constante movimiento o búsqueda. El piensa que la verdadera lucha entre el bien y el mal se realiza entre Dios y el Diablo. Es la lucha que se lleva a cabo a través de la vida del hombre. La diferencia entre estos dos conceptos se desarrolla a nivel de superficie, pero la lucha real y verdadera es mucho más profunda y se lleva a cabo «en el fondo del alma», allí donde más tarde Freud localizará al Id (ello). Esta lucha envuelve toda la existencia humana, toda la experiencia, toda la circunstancia de vida del hombre.

El hombre que toma el camino del mal se siente culpable, se hace completamente responsable de ese sentimiento que se transforma en remordimiento; el complejo de culpabilidad. Es éste el caso de Iván cuando cree haberse convertido en verdugo y juez de la muerte de su padre. En Iván vemos la eterna lucha entre el bien y el mal. Sin embargo, él desconoce la verdadera razón de su

manera de ser. Mientras él no pueda identificar la causa del efecto o profundizar en el «fondo de su alma» (inconsciente) en busca de las respuestas a la realidad que vive, Iván no podrá ser verdaderamente libre pues *sin conocimiento no puede haber libertad*.

La investigación que de las profundidades del alma o de la mente hace Dostoyevski es única en su clase. La verdadera y real tormenta en el individuo surge con la aparente paz y tranquilidad que proyecta el consciente, tal y como si se situara en el «ojo» de un huracán para inmediatamente proseguir una lucha aún más cruenta y con menores oportunidades de sobrevivir que la primera. La primera vez hubo un desahogo, un fluir de energía, una actividad mayormente física. La segunda lucha en «las profundidades del alma». Es una especie de remordimiento, de sentido de culpabilidad, como en el caso de Iván, que no parece tener fin. Una serie de deseos reprimidos, de verdades escondidas en el subconsciente pero que no se conocen y que pugnan por salir. Este sentimiento cada vez se hace mayor. Es como una muerte lenta, ese morir en vida, ese martirio y sufrimiento atroz que es necesario pasar para poder llegar al conocimiento que finalmente salva, si el hombre se decide por el bien.

De acuerdo con algunas críticas de Dostoyevski, éste presenta la idea sumeria de que todos los seres humanos están dotados de una naturaleza pecadora. La religión de esta primera civilización afirmaba: «Nunca hijo sin pecado le ha nacido a una madre.»¹

El hombre lleva, en sí mismo, el mal, engendrado en él, nace con él, por lo tanto, tiene que responsabilizarse por un mal que es parte integral de él mismo. Lleva dentro la semilla del crimen y es responsable por él cuando éste se torna realidad.

Discrepo en parte de este análisis pues parece haber sido hecho un poco a la ligera, quizá muy superficialmente. La verdad es que si vemos con calma y precisión *Los Hermanos Karamazoff* veremos en todos y cada uno de sus protagonistas a un ser que ha sido afectado interna y externamente por unas circunstancias de vida que permean todas sus actuaciones. El hombre es esclavo de sus instintos, de ideas que bullen en el inconsciente y que «de pronto» le fuerzan a actuar de maneras no preconcebidas. Dostoyevski se anticipa por años a los descubrimientos científicos de Sigmund

1. Edward Mc Nall Burns, *Civilizaciones de Occidente, su historia y su cultura*, cap. 3, décima edición, p. 84.

Freud. Para sus personajes es imposible separar sus decisiones, acciones y reacciones de la realidad que ha vivido. Si la semilla del mal está en el «fondo del alma» es porque algo, alguien o una circunstancia la colocó allí, donde se encuentra como ladrón escondido deseando salir, pero la represión que recibe del mundo existente no se lo permite. Cuando sale, lo hace disfrazada.

La filosofía de Iván expresa el atenuante que su inconsciente provee para justificar sus verdaderos sentimientos hacia su padre. Lo odia y no lo sabe, todo se justifica hasta el crimen. De aquí parte para establecer sus dos teorías.

Así trabajan los deseos reprimidos en el inconsciente. No se dejan ver tal y como son. Se presentan al consciente de una manera diferente. Esto hace que en la mayoría de las ocasiones no puedan ser reconocidos. En el caso de Iván descubrimos que él se oculta a sí mismo. Es como un mecanismo de defensa del inconsciente que impide una auto-realización del individuo, de su personalidad total. A pesar de que Dostoyevski coloca a la circunstancia de vida en un plano de extrema importancia para la praxis del hombre, encontramos que sí deja el camino abierto para que esta realidad pueda ser modificada de acuerdo con la necesidad del hombre. Para ello aconseja un estudio más detallado y analítico de la mente. Se infiere aquí la creación de un método que ayude a liberar estas ideas reprimidas y dé al hombre el conocimiento sobre sí mismo, que no tiene, y que le ayudará a ser libre. No puede haber libertad sin conocimiento. Hasta que el hombre no logre penetrar «en el fondo de su alma» no podrá ser verdaderamente libre y escoger entre el bien y el mal. Alioscha también funciona en una forma parecida a Iván, pero no igual. El menor de los hijos de Fyódor Pavlóvich Karamazoff lleva dentro de sí una lucha tenaz entre lo que Freud denominará años más tarde *id* y *super-ego*. Alioscha siente por su padre odio, resentimiento y hasta repulsión. Esto le lleva el impulso parricida (lo mismo que a Iván) pero frente a este haz de efectos negativos se yergue una fuerza muy poderosa compuesta de principios en pugna con el odio. Estos son sus escrúpulos morales que se colocan frente a los impulsos negativos de odio y parricidio y luchan por contrarrestarlos. Alioscha se debate entre estas dos fuerzas muy poderosas en la mente del hombre. Lo vemos constantemente reprimiéndose y buscando canalizar esas energías por otros canales. El

se hace creer a sí mismo que tiene vocación religiosa cuando eso no es cierto. Posiblemente desea alejarse de todo aquello que le recuerda su triste niñez y refugiarse en el seno de la madre Iglesia Católica como niño que busca el calor del hogar que nunca pudo gozar. Toda su niñez nos habla de la insatisfacción que siempre tuvo. Pero él desea ocultarse de sí mismo. Alioscha es el ejemplo vivo de que no hay peor ciego que el que no quiere ver. Las cosas se le dicen, pero él, si las oye, no las entiende. Intenta canalizar sus energías en una vocación que no existe y trata de escapar a los dictados de su inconsciente metiéndose en un monasterio.

Dimitri es un tipo diferente en el sentido de que da rienda suelta a su desahogo. Aparenta tener un carácter violento pero no llega al verdadero y real parricidio porque encuentra la catarsis que necesita. El puede dejar escapar las energías que propulsan los instintos escondidos y logra mantener una personalidad más balanceada, aunque no lo parezca así, que Iván y Alioscha.

Smerdiákov es otro de los hermanos Karamazoff. Es el único de los hermanos que tiene una conciencia de quién es. Se conoce a sí mismo, conoce sus sentimientos y lo que llega a hacer lo hace con pleno juicio, pues sus sentimientos y motivaciones están en la superficie de su alma. El no guarda secretos de sí mismo.

Por lo tanto, no podemos juzgar y encontrar culpable al hombre que obra impulsado por unos sentimientos que desconoce. Esta, en síntesis, es la idea dostoyevskiana sobre la culpabilidad del hombre. Como consecuencia tenemos que el hombre que obra forzado por ciertas circunstancias es esclavo de esas fuerzas, no es libre. Smerdiákov parece ser el único libre de los protagonistas. El conoce el «fondo de su alma» y cuando escoge entre el bien y el mal se responsabiliza a sí mismo por su selección.

Sin embargo, la idea de libertad que posee Dostoyevski, debido a su experiencia de vida, difiere grandemente del concepto más moderno y actualizado de la misma. A pesar de que lucha por salir de su época, sus esfuerzos se estrellan ante los muros inexpugnables de un dogmatismo y adoctrinamiento religioso que no le permite sacar su cabeza fuera y respirar un poco de aire fresco. Esta libertad es desconocida para él.

El concepto de libertad en los tiempos que vivimos se refiere al hombre generoso, desinteresado, creativo, fraternal, armonioso, que no tiene ídolos, dogmas, prejuicios o ideas apriorísticas, es tolerante, justo, cree en la igualdad de los seres humanos, en la

misericordia, y se siente al mismo tiempo un individuo y un hombre universal. Aunque en la obra vemos reflejados tres planos, el familiar, nacional y, finalmente, el universal, el sentido de libertad que presenta sigue condicionado a una serie de dogmas.

A pesar de estas limitaciones, crea y destruye a sus personajes como si fuera sólo suyo (y no de Dios) el poder crear y quitar la vida. También condena y perdona a «sus hijos» que son el objeto de su creación al igual que otros genios de la literatura universal (Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare, Goethe), el autor se convierte en una especie de Dios y crea y destruye a su antojo.

Dostoyevski fue un enemigo real del ateísmo. Condenó el ansia desmedida del hombre por superarse y convertirse en una especie de superhombre. Para él esta acción revelaba las limitaciones del ser humano. Hay críticos que consideran este individualismo tan malo como la idea de la sociedad deshumanizada que presenta Marx.

Sostiene la idea cristiana del pecado a través del pensamiento. Tan culpable es el que comete el crimen como el que lo desea en su subconsciente. Para ilustrar este punto nos presenta a un Iván con un complejo de culpabilidad por haber deseado en su inconsciente la muerte de su padre. Aunque no comete el parricidio físico, es moralmente culpable. Iván ve en Smerdiákov el complemento de sí mismo. El lleva a cabo el crimen material cumplimentando así el deseo de Iván. Como es natural, dentro del círculo de acción ya trazado, Iván tiene que sentir el peso de su conciencia cautiva y el remordimiento lo atormenta.

Para Dostoyevski la inmortalidad, el bien y el mal, están relacionados. Establece que no puede negarse la inmortalidad si no se niegan también los conceptos de bien y mal. Este último que viene ligado al hombre desde el mismo principio (el primer hombre), puede ser su destrucción. Pero dentro de la dualidad existente en el hombre encontramos también el bien, el cual es su afirmación. Esta ambivalencia le hace una criatura única en la creación.

Una vez que el autor llega al punto de admitir la existencia del mal y el bien en el hombre, cree que ya realizado el primero, el hombre debe enfrentarse a su conciencia a través de cierto remordimiento y complejo de culpa. El mal significa para el hombre la adquisición de una experiencia y la aplicación de una conciencia que finalmente elevará al ser humano por encima de las cosas

vanas y materiales y le hará buscar en «el fondo de su alma» la verdad. Sólo así podrá evaluar los verdaderos valores de su mundo interno y externo, local y universal. Nos preguntamos: ¿Es acaso el mal necesario para que pueda existir el bien? ¿Dónde termina uno y comienza el otro? ¿Cuán relativos son?

El castigo que se recibe como recompensa del mal concebido es único, es un castigo que se convierte en una especie de «mal sanador» pues es a través de este sufrimiento y remordimiento incontenible que el hombre halla finalmente su salvación. Resumimos, el mal trae como consecuencia el sufrimiento y éste la salvación final. ¿Pero... es que acaso podríamos inferir que el mal es «un mal necesario»? ¿Cómo puede existir la salvación sin nadie a quien salvar? ¿Es que acaso nos enfrentamos a un Dios que se posa sobre el hombre pecador otorgándole la paciencia, la humildad, el deseo de purgar su culpa y el perdón final? No puede haber perdón final a menos que el hombre haga uso del mal.

Es así como Dios demuestra su misericordia. Vemos como lo sobrenatural alarga su mano misericordiosa hasta llegar al hombre. Este, encerrado en sus límites naturales, no puede trascender hasta Dios si Este no se digna descender a él. Dostoyevski se mantiene fiel a la ideología cristiana junto al inflexible Pablo Apóstol: «El pecado engendra la muerte, pero sólo la gracia (misericordia) de Dios salva.»²

Para muchos antiguos el pecado y el sufrimiento no tenían relación como tampoco la expiación de un mal concebido. Por eso no se creía en una vida después de ésta. No se podía concebir «la resurrección en otro mundo y una existencia eterna y feliz como recompensa de los males sufridos en esta vida; la victoria de la tumba era completa».³ Los antiguos divorciaban el pecado del sufrimiento y de la felicidad.

La idea cristiana es completamente diferente. Para el seguidor de Cristo no puede haber pecado sin dolor, ni salvación sin sufrimiento y resignación. El sufrimiento trae como premio final la redención anhelada.

Dostoyevski se presenta algo inconstante en relación con su visión del sufrimiento que deberá padecer el hombre. A veces se

2. Nuevo Testamento, «Epístola de San Pablo a los Efesios», cap. 2, versículo 5.

3. Mc Nall Burns, op. cit., p. 84.

presenta compasivo y en otras ocasiones extremadamente cruel. Podríamos discernir que en ambas ocasiones se proyecta a sí mismo como imagen de Dios otorgando perdón e infligiendo castigo.

La misericordia que siente Dostoyevski por el hombre se manifiesta a través de la oportunidad que ofrece a sus personajes de poder padecer el sufrimiento que finalmente les salvará.

Dostoyevski y el problema del amor

Para el autor de *Los Hermanos Karamazoff* el amor es algo diferente a lo comúnmente conocido por el hombre. Dostoyevski no conoce el amor al estilo accidental ya que Rusia no tuvo Edad Media en el sentido europeo, ni Romanticismo. Es por esto que al no recibir la influencia de trovadores y juglares y de los letrados románticos, el amor ruso se manifiesta de distinta forma; es algo misterioso, triste, funesto, melancólico; el martirio por el cual atraviesa el hombre, el fuego destructor que intenta acabar con él para luego apagarse. Este amor es parte del camino que el hombre debe recorrer, es una de las pruebas de su libertad.

Con este autor termina el humanismo racionalista de Grecia y de los tiempos modernos, el retorno es imposible. A pesar de que es Nietzsche quien termina con el humanismo europeo, vemos que Dostoyevski descubre y muestra su inevitable fin y la imposibilidad de hallar la solución a esta problemática en el *hombre-Dios*. Sin embargo, el anti-humanismo de Nietzsche y Dostoyevski son muy diferentes. En Nietzsche muere el hombre y muere Dios para dejar el camino libre de estorbos al *superhombre*. En Dostoyevski ni Dios ni el hombre mueren. Existen ambos y ninguno anula al otro pues el hombre en su caída ha logrado conservar la imagen de Dios y es ésta la que lo reafirma en su ser.

El pensador ruso muestra compasión a la vez que crueldad en su amor por el hombre, su juicio es implacable, el conocimiento o concepto que tiene del amor es diferente. El problema del hombre y su destino conlleva dentro de sí el problema de la libertad. El hombre tiene la responsabilidad y el deber de aceptar la libertad haciendo uso de un propio albedrío que le obligará el sufrimiento que este acto conlleva finalmente. A pesar de su amor por el hombre, Dostoyevski no lo libera de su libertad ni de su sufrimiento.

Cristo es la única fuente de libertad para el hombre, es el Dios-hombre. El es el único que puede otorgar la libertad al ser humano como algo especial, sin embargo, el hombre deberá aceptar a Cristo libremente. La libertad es algo muy especial, característico del cristianismo, y de un nuevo orden de cosas. Este concepto encierra dentro de sí dos ideas muy importantes, fundamentales para la propia existencia del hombre: *el bien libre y el mal libre*, el uno deberá admitir al otro. En esto consiste la tragedia, la angustia de la libertad. Para el cristiano la libertad representa la eternidad. Al Cristo otorgar la libertad no obliga al hombre a aceptarle, este es el misterio de la libertad cristiana.

En *Los Hermanos Karamazoff*, Dostoyevski hace un análisis exhaustivo de la libertad.

En Iván, hombre supuestamente liberado por su educación y temperamento, encontramos que «en el fondo» de su alma guarda un resentimiento muy profundo hacia el mundo que le ha rodeado desde que nació. Iván el racionalista es el más irracional de todos pues obra llevado por los instintos e impulsos que salen del «fondo de su alma» y que él desconoce completamente. El no comprende ni logra contestarse las preguntas de por qué obra así de súbito o «de pronto». En Iván vemos manifestarse la rebeldía del hombre que siente un malestar constante y no sabe cuál es la causa; encontramos en él al hombre que se cree libre pero que sigue esclavo de sus pasiones, impulsos e instintos.

La mujer es sólo un objeto que satisface las necesidades del hombre. Jamás llega a ser su complemento, la compañera ideal a la cual se funde. El amor para él es una pasión, una expresión de los sentidos que así lo demandan. Esta unión no trasciende lo metafísico.

Los Hermanos Karamazoff es una novela cuyos protagonistas principales son todos hombres. La mujer ocupa un lugar casi olvidado en la problemática, no recibe la importancia que merece. Esta es una novela en la que prevalecen los caracteres masculinos, en ella las mujeres son siluetas y no verdaderas heroínas... En Dostoyevski el alma es primordialmente masculina, es un principio esencialmente masculino, la mujer sólo comparte un momento fugaz de su existencia. La mujer no es libre, jamás podrá actuar independientemente. Se verá constantemente sometida a la voluntad del hombre.

El amor lleva al hombre a la tragedia, lo desdobra y hace que

se pierda. Los personajes de esta obra, aparentemente diferentes a los hombres comunes y corrientes que conocemos, no aman cuando son amados y se sienten bien cuando son despreciados. El amor y el odio se confunden a veces por su gran parecido. Son los dos lados de una medalla. Cuando todo parece estar llegando a su fin, pues los personajes principales se sienten correspondidos, comienza entonces la tragedia. Esta toma una nueva fuerza que le lleva no hacia la felicidad comúnmente deseada sino a Dios. El amor se desdobra y presenta dos principios que parecen estar opuestos: el apetito carnal, animal, sentimiento desordenado por los deleites carnales al unísono que la ternura y lástima por el sufrimiento ajeno. Estos dos puntos vitales tienden a destruir la personalidad humana. Según Dostoyevski todas las mujeres provocan en los hombres estos sentimientos. Por eso es que la relación entre hombre y mujer siempre termina en una tragedia o crisis que intenta destruir al hombre. El concepto ruso del amor es, por lo tanto, «algo diferente al de occidente». Otros puntos que debemos analizar es que además de no haber pasado por una experiencia medieval y romántica, Rusia tampoco gozó del liberalismo burgués que conoció occidente como resultado de las ideas liberalizadoras de la Revolución Francesa y, por lo tanto, de la Ilustración. Esto es algo completamente ajeno a la evolución de la cultura rusa y posiblemente la razón principal para que el amor se convierta en una especie de sufrimiento y angustia que sólo conducirá a la perdición final del ser humano. Su objetivo es la destrucción del hombre.

Dostoyevski difiere grandemente de los conceptos clásicos o generalmente aceptados del amor. Platón afirma, a través de Pausanias y Sócrates en el *Simposio*, que el amor no es ni bello ni feo, todo depende de la manera que se ame:

«El amor, como dije al principio, no es de suyo ni bello ni feo. Es bello si se siguen las reglas de la honestidad, y es feo si no se tienen en cuenta esas reglas... el amante de un alma bella permanece fiel toda la vida, porque lo que ama es durable.»⁴

Douglas N. Morgan aclara el concepto del amor en Platón de la siguiente manera:

4. Douglas N. Morgan, *El amor: Platón, la Biblia y Freud*, quinta edición, Editorial Diana, S. A., 1972, p. 39 (Platón, según citado por Douglas N. Morgan).

«El amor platónico es el compromiso disciplinado y apasionado hacia todo lo que es bueno, verdadero y hermoso, y por medio de esas cosas hacia la bondad, la verdad y la belleza que las han hecho así.»⁵

Platón eleva el amor hacia algo sublime, y con ello la vida, en busca constante de una perfección que desea conocer.

La idea del amor ha sido tratada a través de los siglos por diferentes genios del quehacer humano. Algunos de estos conceptos generales son:

«No hay nada más santo, en esta vida nuestra, que la primera revelación del amor, el palpitar primero de sus alas de seda.» — Longfellow.

«La magia del primer amor consiste en nuestra ignorancia de que puede tener fin.» — Benjamín Disraeli.

«Al contacto del amor todo el mundo se vuelve poeta.» — Platón.

«¡Oh, amor poderoso! Que a veces haces de una bestia un hombre, y otras de un hombre una bestia.» — W. Shakespeare.

«El amor lo puede.» («Omnia vincit amor»). — Virgilio.

«El amor es un símbolo de eternidad. Barre todo sentido del tiempo, destruyendo todo recuerdo de un principio y todo temor a un fin.» — Madame de Stael.

«El amor es el estado en que el hombre ve más las cosas como son.» — Nietzsche.

«Dulce es el amor alcanzado con dificultad.» — Nathaniel Field.

«Haced desaparecer el amor y la tierra se convertirá en una tumba.» — Robert Browning.

Freud, sin embargo, invierte esta interpretación al restarle los atributos «casi divinos» al amor y escribir lo siguiente:

«El desarrollo actual de los seres humanos exige, a mi entender, una explicación que no difiere de la de los animales. Lo que aparece en una minoría de individuos humanos como un impulso incansable hacia mayor perfección puede fácilmente comprenderse como resultado de la represión instintiva sobre la que se basa todo lo que tiene algún valor en la civilización humana.»⁶

Aquí el amor puede ser descrito en términos de orígenes. Cabe la posibilidad de que, aunque en Dostoyevski el amor es algo que

5. Ibid., p. 11.

6. Ibid., p. 220 (Sigmund Freud, según citado por D. Morgan).

conduce al sufrimiento y a la libertad final, pueda tenderse cierto puente entre el pensador ruso y el genio austríaco ya que el primero es precursor del segundo en su intento de investigar y analizar las profundidades de la mente humana. *Los Hermanos Karamazoff* presenta el amor entre un hombre y una mujer como algo que *hace salir* del hombre todo su instinto animal. No es el amor clásico, apasionado, dulce y complaciente sino el amor pasional de la carne, de los instintos; es *Eros* y *Thanatos* en acción pero sobresaliendo el deseo de destrucción sobre el de creación. Encontramos el amor brutal de la satisfacción carnal, del desahogo de los deseos reprimidos. Su concepto del amor, ya explicado, es diferente. Cuando creemos que los personajes encuentran el verdadero amor él retorna a su temática original y la solución que se vislumbraba se convierte en una aún problemática mayor. La tragedia se vuelve más honda y complicada. La meta de sus personajes no es hallar la felicidad que engendra el amor, sino hallar a Dios. Tampoco el profundizar sobre la felicidad y el amor solucionará el problema debido a que el hombre deberá buscar en las profundidades de la mente lo que la superficie ignora. El amor, como sentimiento, no puede ser una excepción a la regla. El buscar la verdad sobre el amor significa el llegar a conocerse a sí mismo y el hombre dostoyevskiano no logra encontrarse al hacerlo. Y si lo logra, disfrazará su conocimiento con una máscara acre, punzante y atrevida, tal como lo hace Smerdiákov.

La lujuria es un fenómeno metafísico, un producto de la soledad del hombre. Es la salida final del amor. Ella hace que desaparezca la propia personalidad del individuo. El único que puede salvar al hombre de esta autodestrucción por medio del amor es Dios. Tanto en la actitud o complacencia en los deleites sensuales que desatan las pasiones de los sentidos como en la compasión, existen propiedades clasificadas como pertenecientes al amor. Estos elementos sólo pueden desarrollarse si tienen la relación necesaria con Dios que hace posible la salvación final del hombre. El amor real y verdadero está ligado a la eternidad. El único amor real es el amor a Dios. No puede haber amor sin Dios. La verdad es que si pudiéramos hallar una definición específica del amor en la Biblia (sería extremadamente difícil) ésta indicaría que nosotros reflejamos el gran amor de Dios de la manera como *Le* amamos a *El* y a nuestro prójimo. En el pensamiento de Dostoyevski encontramos cierta influencia de este posible amor bíblico

aunque un poco distorsionado en su fase humana debido a la carencia de experiencias de tipo sentimental y cultural como las sufridas por Europa y América. Y al igual que la vasta mayoría de los cristianos Dostoyevski afirma finalmente que la solución al problema del hombre, individual y colectivamente, es Cristo.

Sentido profético de Dostoyevski en relación con la Revolución Rusa

Dostoyevski, provee, con suma sutileza, la explosión final del pueblo ruso contra el régimen dictatorial y abusivo de los zares. Siente que se acerca el fin de este antiguo régimen ruso. El sentido simbólico de Dostoyevski, relacionado con la problemática rusa y universal es llevado a tres niveles: familiar, nacional y universal, en ellos se encuentran el parricida, el regicida y el ateo. El doctor Antonio Olivero, autor de un estudio bastante exhaustivo de *Los Hermanos Karamazoff* desde el punto de vista psicológico y filosófico, comenta:

«En el nivel nacional la figura de Fyodor se convierte en el zar de Rusia y los cuatro hermanos Karamazoff —junto a los demás sufridos de la obra, v.gr. y Iliuscha— se convierten en el pueblo ruso, abandonado por el padre de todas las Rusias, el zar. En este segundo nivel el padre del pueblo ruso —el zar— eventualmente morirá a manos de Alioscha Karamazoff, el revolucionario. Debemos recordar aquí que Dostoyevski nunca terminó su obra *Los Hermanos Karamazoff*; él tenía planes para Dimitri, Iván y Alioscha en la continuación de su obra. Respecto a Alioscha, éste iba a abandonar el monasterio por órdenes del Starets Zósima y más tarde se convertiría en revolucionario y mataría al zar.»⁷

Aquí encontramos una visión profética de lo que ocurrirá en Rusia ya que Fyodor es representativo del zar y él es a sus hijos como este último a Rusia. El doctor Olivero continúa su análisis y lo sintetiza de la siguiente manera:

«A. Fyodor es a sus hijos..., nivel familiar, como el zar es al pueblo ruso..., nivel nacional, como Dios es a la Humanidad sufrida..., nivel universal.

7. Antonio Olivero, Ph. D., *Los Hermanos Karamasov*, un estudio psicológico-filosófico, Editorial Edil, Inc., Río Piedras, 1968, p. 110.

B. Smerdiákov es a su padre..., el parricida, como Alioscha es al zar..., el regicida, como Iván (y el Inquisidor) es a Dios..., el ateo.»⁸

Aclara en su obra el doctor Olivero que al presentar el desenlace final (lo que ocurrirá en Rusia más tarde), Dostoyevski no desea justificar en forma alguna la filosofía que representa la venganza, el crimen y la rebeldía. «Dostoyevski, nunca justifica ni condena nada.»⁹

El gran pensador ruso parece decirnos entre líneas que la revolución rusa vendrá pero no será creada por el pueblo proletario. La revolución socialista que surgirá creará los revolucionarios necesarios para llevar hacia delante esta etapa evolutiva de la sociedad rusa. Para él la revolución rusa no podrá ser otra cosa que el estallido final de un problema religioso, un problema relacionado con el ateísmo. Constantemente analiza y considera una amalgama de realidades sociales y que no pueden pasarse por alto, pero lucha contra el contenido atea de la misma.

Dostoyevski no admite el principio maquiavélico de que el fin justifica los medios. Piensa que la violencia como medio esclaviza y a la larga hace perder la libertad por la que se ha estado luchando. El autor tratado presenta principios aparentemente opuestos, tales como *libertad y revolución, individualidad y socialismo y Cristo y Anticristo*. La Revolución analiza muy superficialmente el problema del hombre. Dostoyevski lo analiza en su base, en su ser, en su espíritu. Considera que la libertad (Dios) es antítesis de lo material que es el socialismo. Uno no puede admitir al otro. Para él el socialismo y la Iglesia Católica Romana tienen fines muy parecidos. Al igual que su contemporáneo Tolstoi, critica severamente a la Iglesia Católica Romana. Esta Iglesia había llegado a tal estado de materialismo que su clero, otrora humilde y sacrificado, ahora antepone sus bienes terrenos a las bienandanzas celestiales. Si Cristo significa arrogancia, poder, posesión, usurpación, violencia y muerte, entonces tanto la Iglesia como el socialismo persiguen fines similares. Tolstoi en su crítica a las iglesias establece un análisis muy parecido. Dice Tolstoi: «Las iglesias cristianas y el cristianismo sólo tienen de común el nombre, pues son dos polos opuestos. Las iglesias son arrogancia, violencia, usurpación, rigidez,

8. Ibid., p. 111.

9. Ibid.

muerte. El cristianismo es humildad, penitencia, sumisión, progreso, vida.» A través de esto podemos ver un intento de regreso o retorno, tal vez, a un cristianismo primitivo. Ambos encuentran que la Iglesia Romana se ha salido del camino trazado por Cristo. El significado de Cristo y su palabra ha sido cambiado.

Dostoyevski, no desea que el hombre pierda su individualismo y antepone éste a la Revolución. La Revolución no puede significar libertad pues niega el individualismo.

Individualismo y libertad van unidos a manera de pareja. La Revolución niega la individualidad y por lo tanto la libertad. Las iglesias evangélicas en su depuración del cristianismo, en su retorno a las sagradas escrituras y a la llamada «palabra» responde mejor a las necesidades de una sociedad burguesa. Deberá existir una estrecha relación entre sociedad y religión.

Dostoyevski ve al socialismo como una completa negación del individualismo humano. Este socialismo en su más radical expresión (marxismo-leninismo), niega el individualismo y destruye todo vestigio de religión. El hombre como ser colectivo y el estado toman el lugar de Dios. El hombre pierde su identidad y se consume en la masa. Se establecen leyes y reglas con límites morales los cuales finalmente borrarán toda identidad individual. El hombre perderá para siempre su libertad al perder su individualismo.

El socialismo le niega la oportunidad al hombre de llegar a la verdadera libertad al convertirse en la antítesis de Dios. Se transforma en una especie de religión y toma el lugar del Creador. Niega a Dios, por lo tanto, niega la libertad. El hombre para salvarse necesita llegar a Dios. Deberá haber una integración final de la imagen del hombre con Dios. Esta manera de razonar refleja un curso normal en las ideas de Dostoyevski pues parte desde el punto de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

«Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó...»¹⁰

10. *Sagrada Biblia*, «Génesis», cap. 1, versículo 26 al 27.

LECTURAS RELACIONADAS

- Baeza, José, *Los Hermanos Karamazov*, Editorial Juventud, Barcelona, 1968.
- Buytendijk, Frederick Jacobus Johannes, *La psicología de la novela; estudios sobre Dostoyevski*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1961.
- Castresana, Luis de, *Dostoyevski*, Unión Editorial, Madrid, 1969.
- Dostoyevski, Fyodor Mikhailovich, *The Brothers Karamazov*, traducida al inglés por Constance Garnett, publicada por William Benton, Enciclopedia Britannica, Inc., Londres, 1952.
- Dostoyevski, Fedor M., *Los Hermanos Karamazov*, prólogo de Rosa María Phillips, Editorial Porrúa, S. A., México, 1971.
- Ivanov, Vejocheslov, *Freedom and the Tragic Life: a study in Dostoyevski*, foreword by Maurice Boura (traducida por Norman Cameron), Farrar, New York, 1971.
- La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento*, Sociedades Bíblicas en América Latina, Revisión de 1960.
- Marcuse, Herbert, *Eros and Civilization, A Philosophical Inquiry Into Freud*, Vintage Books, New York, 1962.
- Morgan, Douglas N., *El amor, Platón, la Biblia y Freud* (traducida por Leonard Paiz), 5.ª impresión, Editorial Diana, S. A., México, 1972.
- Nuttin, Joseph, *Psychoanalysis and Personality* (traducida al inglés por George Lamb, Sheed and Ward), Londres, 1954.
- Olivero, Antonio, Ph. D., *Los Hermanos Karamasov, un estudio psicológico-filosófico*, Editorial Edil, Inc., Río Piedras, 1968.
- Steiner, George, *Tolstoi o Dostoyevski* (traducida por Agustí Bartra), Ediciones Era, S. A., México, 1968.
- Zweig, Stefan, *Tres maestros: Balzac, Dickens, Dostoyevski*, Editorial Juventud, Barcelona, 1937.
- Vidal, Augusto, *Dostoyevski*, Ediciones Barral, Barcelona, 1972.